

# LA REFORMA DE LOS BÁRBAROS

LA JORNADA, 29 DE ABRIL DE 2009.

*javier aranda luna*

Si las reformas educativas deben incidir positivamente en los alumnos y sus escuelas, en sus comunidades y en sus países, como señala la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), las reformas educativas implementadas en México durante los gobiernos panistas han resultado un fracaso.

Hace unos años, cuando Vicente Fox encargó el changarro presidencial para hacer campaña, se eliminó la historia prehispánica de los planes de estudio y las habilidades en materias básicas, como lectura y matemáticas, tocaron fondo. ¿Qué resultados podíamos esperar de otras asignaturas, si nuestros estudiantes ni siquiera entendían lo que leían? Parecía difícil superar tal desastre, pero olvidé que entre las huestes panistas no hay imposibles. Gracias a una nota de Laura Poy Solano, publicada el 23 de abril en estas páginas, me enteré de que el actual gobierno decidió eliminar, con el decreto del 21 de octubre del año pasado, la enseñanza de la Filosofía en los bachilleratos.

El argumento con el que se han querido justificar esos atropellos en los dos sexenios panistas ha sido la poca rentabilidad de nuestros jóvenes en el mercado laboral. Según la Reforma Integral de la Educación Media Superior estos cambios curriculares les permitirán a los alumnos obtener un empleo, razonablemente bien pagado. ¿Cierto? No lo creo: los datos dicen que en este sexenio del presidente del empleo un egresado de licenciatura, de cualquier área, tuvo las mismas oportunidades —antes de la recesión mundial— que alguien que sólo estudió primaria: convertirse en chofer de taxi o engrosar las filas del comercio informal.

Pero soy injusto; me corrijo: los mejores estudiantes sí tienen posibilidades de buenos salarios y desarrollo profesional. Sólo que no en México sino en el extranjero. ¿O no es cierto que Mario Molina terminó convirtiéndose en asesor de Barack Obama?

Por los tumbos de las reformas educativas parece que la educación en México se está dejando a la mano invisible del mercado, a las leyes de la oferta y la demanda laboral. Leyes, por lo demás, que ni en economía han resultado ser una buena opción. ¿Recuerda que nos dijeron que el sector financiero era la verdadera clave de la prosperidad? ¿Que la política económica del país era no tener política económica?

Sólo espero que en las próximas reformas de materia educativa no se incluya, en aras de la modernidad, un *Index* de libros prohibidos, como soñó posiblemente el desaparecido secretario de Gobernación, Carlos Abascal.

¿De veras creerán que eliminando la Filosofía nuestros jóvenes serán más competitivos? ¿Sabrán nuestros expertos a sueldo con cargo al erario que dos de los países más competitivos y productivos del mundo, como Alemania y Japón, no han excluido de sus planes de estudio la Lógica, la Ética ni la Filosofía? ¿Sabrán que Alemania incluso ha sido desde hace más de un siglo cuna de grandes filósofos?

De nada sirve ser la economía número 11 del mundo si somos de los países con menor inversión en materia educativa, científica y tecnológica. Qué bueno que se evalúe a los alumnos con la Prueba Pisa para medir sus conocimientos y que se mida el desempeño de los maestros según las

calificaciones de sus estudiantes. La prueba que hace falta, curiosamente, es la más importante: la de evaluar a políticos y empresarios por el grado de inversión que hagan en materia educativa, y por su capacidad para absorber la mano de obra especializada.

Si la filosofía es cosa de vida porque contribuye al buen vivir (enseña la virtud, el deber y la vida recta), expulsarla de la enseñanza sólo puede ser obra de una violenta ignorancia. Ignorar la filosofía es ignorar los principios y esta verdad de piedra: que ella siempre entierra a sus enterradores.

## LA SEP CONTRA LA FILOSOFÍA

MAYO DE 2009

*severo iglesias, jorge vázquez, lourdes ortiz,  
greta trangay, joaquín ortiz, josué zalapa y otros ciudadanos*

La Secretaría de Educación Pública (SEP), que ha sido reprobada en los últimos años por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), al no poder capacitar a los niños para la comprensión del lenguaje y de las matemáticas, pretende expulsar a la Filosofía de los estudios de la educación media superior.

Escudada en las “aportaciones” de “autoridades” escolares de los gobiernos estatales, en la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y en el “consejo de especialistas de la SEP” ha hecho circular la propuesta de una “Reforma Integral de la Educación Media Superior” (*Diario Oficial*, Acuerdo 442. 26 de septiembre de 2008), la que será impuesta a las universidades “autónomas”, valiéndose del chantaje presupuestal y de la burocracia de la ANUIES.

Por lo pronto, salta a la vista la ignorancia de quienes la elaboraron. Después de casi cincuenta años de discusión sobre el problema, pues quien haya transitado por la vida universitaria activamente y quien

haya participado en los intentos de reforma académica sabe que esto se discute desde la década de 1950, ahora salen con un fiasco.

No es asunto de estas líneas discutir el planteamiento completo. Se circunscribe a ver lo relativo a la filosofía.

### I. LA BARBARIE TOMA POSESIÓN DE LA SEP

**1. Una reforma educativa ajena a la vida social**  
Baste hacer observar que, perdidos entre las estadísticas del cupo, la deserción y la eficiencia terminal, no muestran la intención de comprender al estudiante de “prepa”, sólo buscan canalizar su mentalidad hacia los objetivos acordados en los escritorios.

Su signo es la barbarie que campea por corredores de la SEP. De hecho, tal proyecto se gestó durante la gestión de Reyes Tamez, que se graduó de “porro” en la escuela de biología de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UNL).

#### *a. Las dos caras de los planes de estudio*

Todo mundo sabe que el plan de estudios *abierto* se sigue formalmente en los trabajos

escolares; pero otro plan, *oculto*, es la formación que el joven recibe según el trato, los fines, los modos de comportamiento, la ideología y las inclinaciones políticas o religiosas que la institución transmite. De este último, la propuesta de la SEP no habla, pero se pondrá al descubierto más adelante.

Omiten que el joven de bachillerato acaba de atravesar por la etapa de maduración neurofisiológica, de la maduración sexual, la socialización de la conducta y el afianzamiento de la facultad intelectual con el pensamiento hipotético-deductivo. Ahora cristalizan en él las propensiones a la *vida socialmente efectiva*, la maduración *personal general*, la *independencia* con respecto a la familia y la búsqueda de una *posición* en la vida, el ingreso en la vida *ciudadana* y la maduración *afectiva*, con todo lo que cada rasgo implica.

Si la educación no responde a dicha condición, la educación será una imposición o el joven acabará largándose de las aulas. (O pretenderá convertirse en futbolista, como se ha detectado en algunas encuestas.)

#### *b. No ven de frente las condiciones sociales*

Tampoco se habla de las condiciones de vida de los jóvenes de clase media y de clase baja, que son la mayoría de los estudiantes que asisten a dicho nivel educativo.

No se trata nada sobre las bajas perspectivas del *empleo profesional*, sobre la *ocupación* que sólo aprovecha una mínima parte de lo aprendido debido a la dependencia de la planta productiva (según la Secretaría Hacienda y Crédito Público, SHCP, 84% de las empresas radicadas en México trabaja con insumos extranjeros), ni sobre la crisis actual de las profesiones.

No se dice nada sobre la *vida consumista* que ha demeritado el sentido de la vida en general, ni de la proliferación de la *drogadicción* y su efecto destructor sobre la vida juvenil, ni de la quiebra de la moralidad y

los *valores* en una sociedad que se descompone junto con su economía y sus instituciones, ni de los efectos nocivos de la *comunicación masiva*, ni del impacto de la comunicación global sobre los hábitos preceptuales y conceptuales, ni de la *ausencia de una cultura nacional* con fuerza suficiente para resistir la invasión de las modas importadas, ni de los nuevos modos de *organización del trabajo* y el desfase que ocasionan sobre la preparación universitaria, ni de la *descomposición de la sociedad civil* por efecto de las redes corporativas planetarias.

Y, sobre todo, se pasa por alto la necesidad de contar con un diagnóstico sobre los *profesores* del bachillerato y de la irresponsabilidad de la mayoría. (No sobre los grados académicos que les ponen como condición para obtener una plaza, por supuesto. Pues todo mundo sabe que éstos no significan nada.)

## **2. Su propuesta: educación por competencias**

Parece que se busca implantar una educación ultraterrenal y de imponerla al joven, como siempre ha sucedido cuando las autoridades tratan estos asuntos. Se hacen encuestas con empresarios y con padres de familia; *a quien nunca se consulta es al estudiante*.

Sin tomar en cuenta nada de lo anterior, los reformadores se basan en las bagatelas del *currículum* inventadas por los burócratas de la pedagogía (que, por ignorancia del latín, escriben “currículo”). Y desde su afán de control y manipulación, sintetizan su esquema en la impartición de: “competencias genéricas, conocimientos disciplinarios y formación profesional”.

Afanosa la SEP de servir a los organismos mundiales que controlan los países —así como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Central (BC), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras instituciones controlan la economía y la

acción estatal de las naciones débiles—, o incapaces de proponer algo que corresponda al bien de México, los “expertos” que plantean este proyecto se alinean a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que desde hace décadas dicta las líneas de la educación superior. (Los mismos términos, tales como “flexibilidad” y “pertinencia” educativas, son imitados por los burócratas mexicanos.)

De ahí toman las competencias: “Una competencia —dice la OCDE— es más que conocimiento y habilidad. Implica la *capacidad* de responder a *demandas* complejas, utilizando y movilizándolo *recursos* psicosociales (incluyendo habilidades y actitudes) en un contexto particular”.

Resulta, por lo tanto, que las *capacidades*, a las que se omite su relación con la base de las *aptitudes* y las *facultades*, no son parte de la formación humana como un modo de existencia específico.

No parece tratarse de la reflexión, la abstracción, la inducción, el análisis, la síntesis, la observación, el cálculo de consecuencias, la valoración, la proyección, la intuición y otras capacidades, sino de *recursos* que se utilizan como simples medios para salir al paso en los problemas, pero sin generar un modo de ser social, humano, político, personal, etcétera.

Igual que la administración, utiliza los recursos humanos, físicos y financieros para mantener el sistema en acción: a disposición plena, como cosas sin contenido ni vida propia.

Son los viejos trucos conductistas con otro nombre. Su utilitarismo es denunciado por las palabras que usan: no se responde a problemas, sino a “demandas”. No se piensa en un mundo social que tiene significado, que exige la intervención de la praxis, el pensamiento y el modo de ser humano profundos. Es cosa de estímulos y reacciones.

La burocracia de ANUIES va más allá. “La competencia es un conjunto de conocimientos, *habilidades* y *destrezas* —dice—, tanto específicas como transversales, que debe reunir un titulado para satisfacer plenamente las *exigencias* sociales. *Fomentar las competencias* es un objetivo de los programas educativos”.

Se trata, entonces, de responder a las “exigencias sociales” que, desde hace décadas, la SEP ha identificado como las “necesidades de la planta productiva”: formar técnicos y profesionales a la medida de sus deseos. Que sepan vivir en la ambivalencia y la alienación: dóciles y eficientes, obedientes y creativos, sumisos y con iniciativa.

Pasan por alto las necesidades sociales generales, las nacionales y las humanas. Tales como la soberanía alimentaria, la salud universal, la educación liberadora, la soberanía cultural, tecnológica y económica, la elevación de los modos de vida para superar el envilecimiento, la pasividad, la sumisión y el consumismo. Y, de manera especial, se desdeña la preparación para intervenir activamente en la *protección de la vida terrestre*, la recomposición de los sistemas energéticos y el restablecimiento del *equilibrio* del mundo humano con el planeta.

Le agrega las *destrezas*. Si las habilidades son las actividades que concretizan las capacidades, de acuerdo con las características de los medios y materiales, del saber y la eficiencia lograda en el trabajo, las destrezas son los movimientos que conjugan la unidad de tiempos y movimientos productivos (tal como Taylor lo haría con sus estudios, que comparaban la eficacia de un obrero con los movimientos de un mono).

La ANUIES, pues, piensa en términos del empresario atrasado de hace un siglo y no de la educación universitaria.

### 3. El verdadero significado de su proyecto

La lógica de la preparación que propone el proyecto de la SEP, por lo tanto, no se le-

vanta sobre la evolución y el estado histórico de la organización del saber, del avance de los métodos de investigación, de las formas del conocimiento, de las teorías y las técnicas, como debiera corresponder a lo que sucede en las Casas del Saber.

Es sabido que ese estado ideal de la organización del pensamiento y el saber, cuya aspiración hizo suya la Universidad en sus orígenes, significaba fundar la *república del saber*. Como república, constelaría alrededor de un centro: el ser humano, la vida nacional moderna y la vida pública que propiciaría la vida plena de las personas y la sociedad en general.

La organización y la división del saber serían libres, justas y armónicas, respetando el contenido de cada ciencia. Educar en dicha república significaría formar ciudadanos del saber, con aptitud práctica para impulsar, enriquecer y generar aportaciones progresivas en su centro. Aún en el siglo xx, algunos universitarios mexicanos enarbolaban dicho espíritu.

La introducción de las profesiones en la universidad significó su dependencia de los poderes externos al saber. Éstas giran alrededor de las funciones e instituciones sociales que, a su vez, expresan a la organización de los negocios en el industrialismo.

Hacia el interior de las universidades, la organización pasó a ser el feudalismo de los grupos que se apropian de los laboratorios, departamentos y plazas. En una palabra: los centros de educación devinieron en departamentos laborales al servicio de los empresarios.

La república del saber fue privatizada. Es esa situación la que ANUIES representa.

#### 4. El contenido de su plan

Con esa orientación, la SEP propone un “marco curricular común” compuesto por: competencias, conocimiento disciplinar y formación profesional.

##### a. Las competencias

Incluyen: “autorregulación y cuidado de sí, comunicación, pensamiento crítico, aprendizaje autónomo, trabajo en equipo, competencias cívicas y éticas”.

Desde los años sesenta del siglo xx fueron vistas las limitaciones de cada uno de estos “rollos” (según se expresaban los jóvenes de “prepa” en aquellos tiempos):

- Ante una sociedad que no tiene mucho que ofrecer a las nuevas generaciones, se busca que éstas se contengan en sus pretensiones (que se “autorregulen”, como un aparato cibernético); luego del rechazo general a la represión contra los estudiantes en los años sesenta, se busca inocular en ellos la *autorrepresión*.
- Se quiere que los jóvenes aprendan a comunicarse, cuando el mundo actual no propicia la generación de pensamiento, de valores y de fines para comunicar. En pocas palabras: se busca que comuniquen sin tener qué comunicar. Por eso muchas formas de conducta “anormales” suplen al lenguaje y son *incomprensibles* para las viejas generaciones.
- Con respecto al pensamiento *crítico*, para los sistemas educativos es una palabra vacía; para los profesores es la emisión de palabrería, a la que llaman “participación” o “educación activa”, cuando en realidad temen que se toquen los problemas medulares de nuestra época.
- El *aprendizaje* autónomo, que corresponde a la tesis de la autogestión académica de 1968, supone la autodeterminación de la conciencia del estudiante en su posición social, histórica y con respecto al trabajo, que cuente con métodos, formas de conocimiento, teorías y demás elementos que lo capacitan para guiarse por sí mismo.

La educación media superior está muy lejos de eso. La violencia del “porrismo” y los grupos retardatarios frenaron esos proyectos que comenzaron a florecer a inicios de los años setenta en la UNL.

Pero el problema no está sólo en autoaprender lo que otros escriben o dicen, sino en llegar a *pensar con independencia y con las bases universales del pensamiento*, que van más allá de las ciencias mismas, las que son particulares por definición.

- El trabajo en *equipo* no es sino el aprendizaje para la sumisión a los grupos de trabajo empresariales. Es un modo de simulación, en el que unos trabajan y otros aprovechan.
- Las competencias *cívicas* y *éticas*, a juzgar por los catecismos morales que se enseñan a los niños en la educación elemental, son las prédicas neoliberales de la “tolerancia”, el “respeto”, la adaptación a las reglas establecidas, la adopción de la “democracia” alternativa, el marco “cívico”, la *convivencia* sin conflictos y sin cambiar el injusto estado de cosas.

Para nadie es un secreto que se trata de meter los policías políticos en la conciencia, con el fin de que las cosas no estallen. No de que la vida política se enriquezca con la participación consciente y respetuosa y con los fines nacionales y sociales que debe tener, más allá de la mera relación de convivencia.

Se trata, pues, de conductismo barato.

#### b. Las disciplinas

Lo que llaman “disciplinas” es una mezcla de ciencias *positivas* (biología, química y física), de ciencias *formales* (matemáticas) y de conocimientos *instrumentales* (español y lengua extranjera). A ellas agregan pegotes, como geografía natural (que seguramente repetirá los cursos que se llevan en prima-

ria y secundaria al respecto), historia, geografía política, economía y política.

Desaparecen, por lo tanto, como conocimientos generales y básicos, la cosmología, las literaturas y demás formaciones artísticas, el conocimiento del hombre (antropología, psicología, etología, etcétera), el derecho como formación general básica para las sociedades modernas calificadas como “sociedades de derecho”, la ciencia social (sociología, demografía, urbanística, etcétera) y la vida de México y su historia, así como el conocimiento de la tecnología y la civilización contemporánea, que todo mundo reconoce como generadora de un impacto gigantesco sobre la vida.

La lógica y los métodos de investigación, que son la vía para adquirir rigor conceptual y congruencia racional, tampoco figuran allí. La lógica silogística, la lógica dialéctica del devenir y la lógica matemática, junto con la teoría de juegos, la cibernética y la teoría de sistemas es la base de la informática y la programática contemporáneas, y sin ellas no se puede comprender el fondo verdadero de la tecnología actual.

En síntesis: la carga de saber que se propone es instrumental, es un mero medio para volverse eficiente, para adaptarse a la sociedad actual, para comportarse de acuerdo con lo esperado por las instituciones y los negocios.

### 5. El núcleo de la intriga: la Filosofía apuñalada

Sobre todo, desaparece de ambos escenarios la Filosofía, la ciencia madre del conocimiento en Occidente.

Con su exclusión quedan fuera del alcance del estudiante el asunto de la *reflexión* como un modo de conocer el mundo y a sí mismo, la *estética* y el tratado de la belleza, la *teoría del conocimiento*, la *epistemología* y la *verdad*, la reflexión sobre el *devenir de la humanidad* y los fines de la *vida humana*, la

concepción del *hombre y la vida*, la evolución del *mundo y los valores*.

Y, más allá del volumen de saber que la Filosofía representa como una vía para enriquecer la vida humana, el conocimiento de los valores (la axiología), y de todo lo que es un fin en sí mismo, es una aportación insustituible por otras ciencias.

De tal modo, la propuesta de la SEP significa que el joven sólo obtendrá saber consumible, el que deberá desechar cuando sea obsoleto por el avance técnico, por los cambios en la organización del trabajo o cuando se le olvide por inútil.

La producción de saber, la autoconcepción, la generación de valores, la autodeterminación de la vida, la contribución a la vida nacional al engrandecimiento de la humanidad y a la historia, a la protección del planeta tierra, como escenarios y horizontes que alientan la vida del pensamiento, quedan fuera.

Esto no es nada nuevo. Varias instituciones universitarias, entre ellas la UNL, que han estado en manos de mafias profesionales y de negocios desde los la década de 1970, con la violencia y la imposición, valiéndose de rectores, directores y un profesorado servil, la desaparecieron del plan de estudios desde hace décadas.

Igual que muchos gobiernos estatales desaparecieron la facultad de Filosofía porque el pensamiento, la cultura y la razón les hacen daño.

Pero, atención, el proyecto de la SEP va más allá, y se atreve a aclarar que se busca que las disciplinas “contribuyan a *formar* personas con capacidad de enfrentar las circunstancias del mundo actual”.

Podría haber dicho que se pretende *contribuir* a que cada estudiante se forme a sí mismo, pero ellos pretenden formarlo como si fuera de barro. Y podría decir que se busca contribuir a su formación como *persona* en la convivencia natural, como

*individuo* en la vida civil y como *ciudadano* en la vida política, pero sería pedirles demasiado.

Los autores del proyecto no son capaces de pensar que la dimensión de la vida de cada quien no es unitaria y, porque se orienta en una triple vertiente, se exige una praxis consciente y autodeterminada para transitar en ella. Además, su comprensión de la vida social no llega lejos. Sólo alcanzan a pensar en las *circunstancias*. (De las cuales se sabe por el iluminismo que “el hombre es producto de sus circunstancias”, de Marx que “el hombre forma parte de ellas” y de Ortega que “yo soy yo y mi circunstancia”.)

Desde Santo Tomás sabemos que las circunstancias son “lo que circunda”, lo *inmediato* (el qué, el cómo, el cuándo, el cuánto y el para qué). Pero cuando un ser humano se enfrenta a ellas sin el conocimiento de las *condiciones*, que son las relaciones, los componentes y los cimientos generales de una época (la economía mercantil y dineraria, el trabajo asalariado, el capital, el industrialismo, la sociedad de derecho, la república, la organización nacional, etcétera) y sin el conocimiento de las *situaciones* (que son el cruce de las fuerzas sociales, económicas, políticas, tecnológicas y culturales principales en un momento determinado de la evolución de una nación), se enreda en la competencia, las jerarquías, los intereses, la burocracia, en la vida política, sentimental, emocional y moral, que acaban haciendo pedazos su vida por la incompreensión de que es víctima.

Si ésa es la preparación que la universidad da al joven bachiller, de poco sirve. Le falta la comprensión, el amor al pensamiento, a la verdad y a la belleza; le falta la comprensión de los fines propios y los de la vida común; le falta del compromiso que surge del debate y la argumentación racional; le falta el interés no utilitario, inspirado en los grandes principios de la libertad,

la justicia y la dignidad; le faltan los valores intelectuales, de los cuales el principal es el conocimiento objetivo, superior al practicismo; le falta el compromiso con los mexicanos y con la nación mexicana, que sólo surgen del amor a la patria y al semejante.

Y todo esto que le falta tiene su suelo natal en la Filosofía. Al amputar el saber universitario de esta parte fundamental, la educación del bachiller se vuelve estéril, de corto alcance y sin sentido.

Por eso es explicable el desgano, la indiferencia, la falta de diligencia e iniciativa del estudiante de hoy. Su conducta es perfectamente explicable, dada la sociedad y la educación que recibe.

## II. LA ALTA DIGNIDAD DE LA FILOSOFÍA

No es necesario escudarse en las declaraciones de la UNESCO que, a pesar de la ola bárbara que asola a las escuelas de educación superior, sigue sosteniendo que la Filosofía debe enseñarse en ellas. Las razones de ésta valen por sí mismas.

### 1. Contenido de la Filosofía

- La Filosofía es una *ciencia* que cuenta con un *campo* de saber, *métodos* y *sistemas* propios y, por lo tanto, tiene el mismo derecho que las demás ciencias a ocupar un lugar en los estudios superiores.
- Es una ciencia cuyo carácter es *reflexivo*, no técnico o fáctico, ejercido a través del examen, con *categorías*, *principios* o *fundamentos*.
- A diferencia de las demás ciencias, que se ocupan de campos particulares del saber, la Filosofía tiene un contenido totalizador, basado en las *formas de pensar universales propias de la humanidad*, puede ejercer la reflexión sobre todo lo exis-

tente y detectar el *significado* que cualquier objeto tiene para el hombre.

- Adicional a su carácter totalizador, la Filosofía tiene campos temáticos propios, tales como los *valores* morales, éticos, cívicos, estéticos e intelectuales; el saber *lógico*, la comprensión de la *existencia humana*, la *cultura* y la *vida del espíritu* (esto último significa que tiene un fin en sí misma); el *pensamiento*, junto con la *praxis* y el *modo de existencia* mediado con la ideación, que son aptitudes y características de la especie humana.
- Sus exámenes sobre la *praxis* como *aptitud humana para constituir un mundo propio* distinto al natural, contribuyen a clarificar el contenido de las demás formas de acción humana (la práctica, la técnica, la social, la cotidiana, la política, la civil, etcétera.)
- Por haber sido la “madre de las ciencias”, de la que se independizaron las ciencias particulares actuales, contiene en su acervo profundos problemas, reflexiones y respuestas que dan luz sobre el origen, la evaluación y la situación actual de las ciencias, el mundo y el saber en general.
- La Filosofía ha inspirado y contribuido al surgimiento de las grandes formaciones sociopolíticas, de las formas de vida civilizadas y de las concepciones del mundo que impregnan a la conciencia de las colectividades. Basta pensar en las grandes ideologías, en las concepciones del mundo, las grandes culturas y épocas políticas para detectarlo.

### 2. Filosofía y situación actual

- Los cambios económicos, sociales y políticos ligados a la globalización del mundo abren interrogantes sobre las formas de organización y los fines de las sociedades, las instituciones y las naciones, y estos cambios exigen un *examen de profundidad sobre la historia y el futuro* de



la humanidad, en el que la Filosofía puede hacer importantes aportaciones.

- La *revolución tecnológica actual* tiene consecuencias sobre los materiales, la organización de la producción, la comunicación, el empleo y las actitudes generales de la población, que escapan a los enfoques particulares de las demás ciencias y caen en el campo del análisis filosófico.
- Todos estos problemas exigen una *reflexión ordenada, responsable y rigurosa* en la cual la Filosofía, con sus formas de pensar, sus métodos e instrumentos conceptuales puede contribuir a su solución.
- El uso de los recursos y los sistemas energéticos están generando efectos nocivos sobre el planeta, y plantean el problema del *destino de la especie humana* y de la vida sobre la tierra, lo que exige la reflexión totalizadora responsable, propia de la Filosofía.
- Las transformaciones contemporáneas, además de los efectos sobre la sociedad, exigen, con la Filosofía, profundizar en el *sentido de la vida y la dignidad humanas*.
- Las *formas de sentir, de pensar y de actuar* están sufriendo grandes cambios que obligan a la profunda reflexión filosófica sobre su origen, evolución y futuro.
- La situación actual de las estructuras del derecho, la comunicación, la cultura, los valores, el comportamiento de los grandes centros de concentración urbana y la crisis de países enteros, requiere el *análisis riguroso y objetivo del significado de las formas de convivencia humana generales*, asunto propio de la Filosofía.
- La transformación del mundo actual ha puesto a debate la validez de las grandes corrientes de pensamiento vigentes durante el siglo XX; la Filosofía está obligada a examinarlas e impulsar la generación del *pensamiento del siglo XXI*.
- En diversos foros internacionales, los representantes de diversos países, inclu-

yendo a México, han hecho señalamientos sobre la necesidad de que, pensadores, artistas e intelectuales cumplan con su responsabilidad de *proponer respuestas a los problemas generales de nuestras naciones*. La Filosofía figura en primera línea de dicha actividad.

- México requiere realizar grandes esfuerzos para salir del *subdesarrollo teórico y científico* y ocupar el lugar que le corresponde en el contexto de las naciones, y la Filosofía tiene en esa tarea empeñada gran parte de su finalidad.

### 3. Las razones de la Filosofía

- La Filosofía ha sido la inspiradora de los fines humanistas, nacionales, sociales y culturales que animan a la *vida de la institución universitaria*.
- Frente al especialismo profesional se requiere cada vez más la *integración* del saber en forma multidisciplinaria e interdisciplinaria, la Filosofía puede hacer grandes aportaciones metodológicas, lógicas y epistemológicas al respecto.
- La coordinación de la Filosofía con las demás ciencias contribuye a elevar la *calidad* de los estudios y el *ejercicio humanista* de las profesiones en beneficio de México y los mexicanos.
- Los estudios humanistas en general y, particularmente, los relacionados con la *deontología*, son requeridos para un ejercicio profesional responsable; y en esto tiene que ver principalmente la Filosofía.

### 4. Propuesta contra la SEP

Para responder con un responsable sentido nacional, humano e intelectual al proyecto de la SEP de hacer desaparecer los estudios filosóficos de la educación media superior y superior, se propone:

- Implantar, donde no lo haya, o reforzar, donde sea vigente, un curso de estudios

- filosóficos que conjugue la aspiración y el *entusiasmo genuino* con el *saber efectivo*, que responda a los métodos, conceptos, categorías y teorías propias de la Filosofía.
- Engrandecer la herencia del *pensamiento universal* contribuyendo a enriquecer el pensamiento mexicano y las aportaciones nuestras a la filosofía mundial.
  - Impulsar el *saber autoformativo*, relativo a las formas de pensar, sobre una sólida base informativa; para perfeccionar las aptitudes, facultades, capacidades y habilidades de las nuevas generaciones.
  - Respetar y perfeccionar la *libertad de posiciones*, *sin sesgos ni prejuicios*, sostenida por los *fundamentos* y argumentos validados, como la condición que exige el saber responsable para cumplir con el principio de la universalidad del pensamiento.
  - Superar las modas y las opiniones vulgares que invaden con frecuencia las humanidades, mediante la búsqueda de los principios de validez cimentados en el respeto a la verdad, el valor moral, ético, cívico, estético e intelectual, la belleza y la vida humanas.
  - Superar la enseñanza doctrinaria y el escepticismo mediante la *educación universal*, que persiga a la vez el análisis y soluciones para servir a la humanidad y a México.
  - Llevar a cabo estudios filosóficos que examinen, evalúen y aprovechen la sabiduría depositada en la *historia del pensamiento humanista*, para dar luz a los problemas de nuestro tiempo.

Mayo de 2009

## ABERRACIONES, INCOHERENCIAS Y SAQUEO INTELECTUAL DEL GOBIERNO ESPURIO. LA FILOSOFÍA AMENAZADA *REBELIÓN,*<sup>1</sup> 3 DE MAYO DE 2009

*fernando buen abad domínguez*

### **No podrán borrar a la Filosofía con saliva de burócratas**

Aun cuando lo que hoy se enseña como Filosofía está lejos de ser lo que necesitamos, no seremos cómplices de la decisión de un gobierno ilegítimo dispuesto a cercenar la Filosofía sólo porque se le antoja a un puñado de burócratas. Filosofía significa, también, lucha. No esperará el gobierno espurio que aceptemos su aberración neoliberal ideada para borrar del mapa curricular la Filosofía. Ni se les ocurra. Toca a la Filosofía, y a todos, combatir al burocratismo saqueador y ponernos al servicio de

la verdad y de la esperanza objetiva. Ponerlos con rumbo al cambio del mundo actual por un mundo en el que la humanidad se pertenezca a sí misma. Necesitamos de la Filosofía contra las traiciones de los ideólogos empeñados en la baratija de que “ya todo está escrito”, de que “las humanidades han muerto” y de que no es necesario respetar su lugar como herencia mayúscula de la cultura. Necesitamos la Filosofía para intervenir en la historia como una acción, vital y práctica, dispuesta a dar las mejores respuestas que podamos para al fortalecimiento de la memoria, de la crítica y de la

argumentación racional hacia una vida más humana, de verdad justa y sin esclavitudes. Transformar al mundo.

Necesitamos la Filosofía y no permitiremos que se la cercene de los planes educativos. Filosofía útil contra todo criterio egoísta, individualista e improductivo. Filosofía productiva, práctica... que contribuya a forjar la moral y la política contra toda forma de los grilletes y que sirva para inspirar a la humanidad los valores de la libertad, la igualdad y la solidaridad a toda costa. Una filosofía comprometida con el desarrollo científico y tecnológico y una filosofía para transformar al mundo. Ahí está la importancia y la utilidad de la Filosofía para no callar, para no ser indiferente o conformarse con este mundo. Una filosofía crítica, plena de valores de justicia, de libertad, de igualdad, de dignidad humana, empeñada en esclarecer y reivindicar la fuerza organizada de los trabajadores dispuestos a asaltar los cielos.

Claro que no basta hablar un día sobre filosofía, quererla sólo en los encuentros internacionales, sólo en las aulas o sólo en los cafés. Quererla sólo cuando hay que defender la nómina o sólo defender complicidades. Claro que no alcanza con declaraciones y buenos deseos. Hace falta una filosofía capaz de florecer desde las bases de los movimientos sociales y reivindicar su importancia, necesidad y función social, no sólo en el sentido teórico de ayudar con reflexiones a elevar la conciencia, sino, principalmente, su necesidad en la práctica para influir en las vidas, dignificándolas y humanizándolas en la realidad concreta.

Quiere el gobierno ilegítimo de México aplastar a la Filosofía porque millones de personas avanzan ya con el despertar de ideas nuevas para cambiar la sociedad. Para imponer con cinismo una educación sin pensamiento y para la desmoralización de los pueblos, a estas horas hartos de infamias

y de explotación. Es hora de profundizar la lucha. Hay una humanidad urgida de luchar por su emancipación y que ahora mismo construye sus banderas nuevas. La burocracia espuria quiere cercenar a la Filosofía para que no pensemos ni actuemos críticamente. No vamos a permitirlo. No vamos a tolerar las acciones burguesas para quebrar, romper, deformar y deprimir la conciencia de los estudiantes, para frenar su tarea histórica, que es organizarse, cobrar conciencia de sus necesidades y sus fuerzas, y cambiar la vida. Desplegaremos, con todas sus banderas, la Filosofía que ha sabido luchar contra la alienación. Agitaremos la beligerancia de la Filosofía para combatir a la miseria y a la barbarie.

El papel de la Filosofía consiste en ser militante de la verdad y la libertad, o será nada; ser investigadora y rebelde en la práctica absoluta contra la alienación; ser una acción de lucha para elevar la conciencia dispuesta a transformar la realidad miserable en que vivimos, para ayudar a desarrollar una humanidad consciente de sus contradicciones y de su necesidad de actuar organizada. Denunciemos la miseria en las aulas. Somos testigos, protagonistas y víctimas de una guerra ideológica virulenta, empeñada en imponer los valores burgueses más nocivos y aberrantes. Los mismos que ahora arrancan de las aulas a la Filosofía para hundirnos más en la ignorancia.

### **Ahora mismo nada de esto es mucho pedir**

Filosofar es muy importante, pero más importante es filosofar correctamente. No creamos que el mundo cambiará sólo porque nos guste filosofar (producir filosofía). Hace falta más que eso; hace falta que ese filosofar tenga base y búsqueda de la verdad, que ese filosofar incluya ideas movilizadoras, que no nos detenga y que sí, en cambio, nos dé fuerzas para pensar, con otros, qué medios y modos nos hacen falta para organizarnos

y superar lo que nos oprime, aliena, explota y amarga la existencia.

¿Qué es la Filosofía? La Filosofía es un trabajo (también). Todos saben que la Filosofía es un amor. Pocas cosas son más sabrosas, divertidas y (a veces) movilizadoras como echarse, frecuentemente, con amigos o no tanto, una buena filosofada, acaso en las sobremesas o las asambleas, mientras se viaja, antes de dormir, en una cantina, en un café... Filosofar al fragor de las relaciones sociales para entender, para entenderse, para explicar y explicarse, para avanzar, para interrogar y especialmente para inaugurar pensamientos, para organizarnos mejor, para mejorar los debates, para abrir brechas, para recuperar nuestro desarrollo, para pegar saltos cualitativos y tomar (ganar) conciencia. Y, ojalá, para entrar en acción. Filosofar, además de ser, a veces, motor para la acción, implica también elegir. Elegir es una forma activa de filosofar. Actuar bien puede ser expresión concreta de lo filosofado.

Por sí sola ninguna "filosofía" cambiará al mundo. Es necesario darle vida y que tenga vida bajo la energía misma de la energía colectiva. Y es tan importante esto de filosofar correctamente porque tiene que ver con nuestros pensamientos y nuestras conductas, porque tiene que ver con qué ideales y qué realidades, incluso confrontadas, nos impulsan a la acción organizada, profunda y permanente. "Filosofar" no es cosa reservada a genios o a especialistas; todos filosofamos, aunque no nos demos cuenta... El chiste es, insistamos, filosofar para la acción, no para el miedo, no para la soledad, no para silencio... filosofar para la transformación (no mesiánica) del mundo y sí entre todos.

### **Filosofar no debe servirnos sólo para explicar o contemplar.**

Nada está perdido. Muchos profesores y estudiantes de Filosofía, trabajadores en sus

sentidos mejores del pensamiento y la acción, van y vienen convencidos de que ya se acerca la hora. Hay datos concretos, movilizaciones, acuerdos y conquistas concretas. Unas más secretas que las demás, pero todas a tiempo con la hora de la hora... o sea, la hora de los grandes cambios. Y no andan éstos desnudos de ideas. Andan con sus propuestas y sus debates, resistiendo y expandiendo tácticas y estrategias para que, más temprano que tarde, sin esperar a que les den permiso, los trabajadores de todo el mundo se unan, como se debe, de una vez por todas. Bajo la filosofía de todos, la unidad de todos los explotados, la huelga general, por ejemplo. "La vida enseña". La ideología burguesa atraviesa una crisis cuya derivación general avanza hacia el idealismo, el misticismo y la superstición cada día más cincos. ¿No será esta la hora de que nos organicemos para combatir semejante tendencia y desfachatez?

La verdad que apasionadamente ha de buscar la Filosofía no es una colección de tesis dogmáticas fijas que, una vez encontradas, sólo haya que aprenderse de memoria. El proceso mismo del conocer, por sí, no tiene sentido sin un compromiso absoluto con la verdad y hacia la transformación definitiva de la sociedad. Insistamos si es preciso. De nada sirve filosofar si se pretende encontrar una verdad absoluta, un punto en que ya no permita avanzar, un punto que frene el desarrollo. De nada sirven las ideas que nos hacen cruzar los brazos para contemplar la verdad absoluta. La Filosofía no puede tener, ni admitir, un dogma final, un punto de llegada definitivo: la perfección. La filosofía que requerimos ha de ser obra de un proceso de fases transitorias en desarrollo infinito, como es el desarrollo de la sociedad humana, desde lo inferior a lo superior, proceso que cumpla con todas las fases necesarias, que la engendren y caduquen hasta alcanzar condiciones nuevas y

superiores. Requerimos una filosofía que nos ayude a mejorar nuestras ideas y nuestras acciones, una filosofía de la praxis para el espíritu y para la panza, para la humanidad toda, para recuperar su desarrollo todo y entre todos... Sería bueno, ¿no?

Hay que poner sobre la mesa todos los elementos para analizar qué pasa con la filosofía hoy, con la docencia y con la investigación ante esa pauta mercantil que se ha interpuesto al quehacer teórico práctico del filósofo. Hay que interrogar toda la dignidad de la disciplina y el derecho a su autonomía relativa ante las crisis sociales. Hay que poner bajo la lupa de la crítica la idea de que la Filosofía debe “modernizarse” para “responder” mejor a los “retos y desafíos” que le plantea la “sociedad del conocimiento”, es decir, la sociedad de mercado.

Si hay algo que une a la humanidad a lo largo de su historia, son nuestras luchas constantes para liberarnos de las opresiones y tomar control sobre nuestras vidas, la lucha para ser libres en el sentido concreto y colectivo de la palabra. Para contribuir a perfeccionar esa lucha, la Filosofía se presenta como una herramienta no acabada, capaz de permitir, y exigir, su perfeccionamiento paulatino, probado y provisional siempre. Es método que no opera fuera de la realidad, método para la superación del capitalismo decrepito y la construcción del socialismo en manos de los trabajadores (incluidos los trabajadores de la filosofía), por sus propias manos, como parte de su hacer y de su hacerse a sí mismos, como logro de los trabajadores que posibilitarán un desarrollo mucho mayor de la ciencia, la cultura, la educación... que harán avanzar a la humanidad mucho más rápidamente. Y eso nos urge.

Nada en materia de producción y desarrollo filosófico en México puede ser anali-

zado al margen del contexto mundial: Está el planeta hundido en una crisis económica, política y social... Está la humanidad sumergida en una crisis de dirección revolucionaria. Bajo regímenes “legales” diversos se modelan, con impunidad casi total, estrategias de “baja intensidad” para sacar de circulación ideas y teorías *incómodas*, movimientos y denuncias *peligrosas*, y especialmente vinculaciones de la Filosofía con la transformación efectiva y la superación democrática del capitalismo.

Tenemos que reconocer el hecho de que los intereses de clase han introducido falsificaciones, saqueos, secuestros y degeneraciones sin fin, especialmente en las ciencias sociales y en las “humanidades”. Hoy los burócratas que parasitan el mundo de la educación decidieron por su antojo borrar de mil modos la presencia de la Filosofía para continuar su tarea de imponer un “pensamiento único” ciego y sordo. Es necesaria una filosofía de lucha. No una atemporal; no una de “sanciones” o de preceptos extraterrestres; no una filosofía de patrones y de clérigos. Necesitamos una filosofía capaz de poner en acción nuestro entusiasmo y nuestras convicciones más hondas y solidarias, es decir, colectivas, para frenar este saqueo intelectual orquestado por el burocratismo espurio que comanda Calderón. Habrá lucha de ideas, lucha política, lucha de trabajadores, profesores y estudiantes que no permitirán semejante desfalco y semejante bofetada autoritaria. Algunos ya tomamos nuestras trincheras y esperamos adhesiones internacionales. Urge.

## Notas

- <sup>1</sup> Fundación Federico Engels, Universidad de la Filosofía <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=84746>>. [ude-lafilosofia@gmail.com](mailto:ude-lafilosofia@gmail.com)

# ¡VIVA LA ESTUPIDEZ!

LA VERDAD, LUNES 4 DE MAYO DE 2009<sup>1</sup>

*antonio solís calvillo*

Léi hace días en el diario *La Jornada*, luego en *Proceso* (núm. 1695) que, con la reforma “integral” al plan y programas de estudios de educación media superior (bachillerato), se dejan fuera las materias de Filosofía y Ética. Ya desde la reforma educativa de 1994 se había dejado fuera del plan de estudios de secundarias la Lógica y la Teoría de Conjuntos. Y en el sexenio del cuerdo Vicente Fox dejaron fuera la Historia Prehispánica en primaria y secundaria.

Tuve la suerte de llevar Filosofía de la Educación como materia en la Escuela Normal, donde estudié para maestro de primaria, y luego llevé Filosofía en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Fueron muy buenas lecturas; los maestros salpicaban la clase con anécdotas sobre la vida de algunos filósofos. Nos hablaban de un Diógenes el cínico (Sinope 413 - Corinto 324 a. C.) con una lámpara encendida de día, como loco, y al preguntarle las razones, decía que porque andaba buscando un hombre honrado. Asimismo sobre Sócrates (Estagira, Macedonia 384 a. C. - Calcis Eubea, Grecia 322 a. C.) sentenciado a morir con cicuta, acusado de pervertir a la juventud, y ante el llanto y clamor de un alumno por verlo morir inocente, le refuta “¿Acaso preferías verme morir culpable?”.

Antes de esto, un grupo de amigos nos reuníamos, a los diecisiete años, bajo un sauce llorón todos los sábados para leer *Principios Fundamentales de Filosofía* de Georges Politzer (¿? 1903- París 1942), cuyos temas nos ponían a reflexionar sobre el origen de la materia, la vida, el hombre, las religiones y las razones mismas de la exis-

tencia humana. Con preguntas al final de cada tema, el libro nos guiaba en la práctica de nuestro pensamiento. Y claro, esos temas los relacionábamos con nuestra existencia personal y las condiciones socioeconómicas de nuestra familia.

No eran reuniones de tareas. Era el simple gusto por leer, por escudriñar en las ideas para conformar las nuestras y sentir el calor de la amistad juvenil con rostros también de amigos. Con la filosofía tomamos conciencia de la existencia humana, de la cual en ese tiempo formábamos parte quizá sin saberlo.

Era Georges Politzer y también eran los libros de Eduardo del Río, Rius, (Zamora, Michoacán, 1934) con sus “para principiantes”, los que nos introdujeron al pensamiento de la filosofía, la economía, la religión, el Che, la revolución mexicana, etcétera (los cuales, por cierto, están a la venta en los puestos de revistas).

Las ciencias que conforman las humanidades (como las mencionadas, además la historia, la antropología, la literatura, la sociología, las leyes, etcétera) nos conducen a la búsqueda de la comprensión plena del ser y la existencia humana, del móvil de lo social y político del hombre, y del poder. Afirmaba Aristóteles que el hombre es un *zoon politikon*, y por lo tanto se mueve con base en intereses de agrupación.

La reforma, el plan y los programas de estudios en educación media superior (bachillerato y preparatorias), al dejar fuera las materias de Filosofía y Ética beneficia a los promotores del caos y de la industria de la muerte; benefician a quienes buscan la ganancia económica al costo de someter y

humillar a las personas; a quienes creen que el saqueo del gobernante es lo correcto; a quienes sacan provecho de la ignorancia y el fanatismo, a quienes se benefician con la indiferencia del pueblo por la política y con las violaciones sistemáticas a los derechos humanos o el fraude electoral. Ellos están de plácemes. Se requieren siervos, autómatas sin conciencia de su ser, hombres y mujeres que piensen sólo en su casa, coche, comida y los pagos de las tarjetas de crédito, si es que tienen.

Quienes están a favor de que hayan quitado la Filosofía y la Ética del plan de estudios de bachillerato, son los que gritarían tranquilamente y con la fuerza de sus pulmones “Viva la estupidez”, “muera la inteligencia”.

#### Notas

- <sup>1</sup> <[http://www.la-verdad.com.mx/principal/index.php?option=com\\_content&task=view&id=12907&Itemid=170](http://www.la-verdad.com.mx/principal/index.php?option=com_content&task=view&id=12907&Itemid=170)>.

## FILOSOFÍA Y NEOLIBERALISMO EN MÉXICO

*EL REVOLUCIONARIO*, MARTES 5 DE MAYO DE 2009<sup>1</sup>

*alfonso vázquez salazar*

**A**nte los intentos de borrar la enseñanza de la Filosofía en el bachillerato, los cambios en los planes de estudio para México participan por igual de la misma ideología armonista y genérica de la “educación para la ciudadanía”.

El estado actual que guarda el debate en México en torno a la *enseñanza o no de la Filosofía en las instituciones de educación media superior del país y en todas las modalidades de bachillerato*, resulta aleccionador en la medida en que viene a poner en primer plano la importancia de la vigencia de la Filosofía como asignatura obligatoria en los planes de estudio.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha señalado que la enseñanza de la Filosofía debería llevarse a cabo incluso desde la educación básica; la realidad es que si bien la Filosofía se mantiene en los planes de estudio de algunos bachilleratos —ahora con el peligro real de su desaparición—, la forma en la que se imparten sus contenidos

y la calidad de la enseñanza de la misma deja mucho que desear.

En efecto, *esto es un problema estructural*, ya que las instituciones públicas y privadas en las que se imparte la Licenciatura en **Filosofía** adolecen de una falta de atención y de un enfoque más específico para la formación de profesionales en el ejercicio de la docencia en los niveles de enseñanza media, aunque también hay que señalar que la Universidad Autónoma de México (UNAM) desarrolló para paliar esta carencia una maestría, la **Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS)**, que tiene como objetivo formar personal capacitado en un campo disciplinario para cumplir mejor los propósitos de los planes de estudio del propio bachillerato de la UNAM, pero a todas luces es insuficiente.

Desde luego que la Filosofía no se reduce al mero ejercicio de la docencia, pero ante la realidad social y educativa del país, es uno de los campos de posible intervención filosófica que se ha descuidado por

desinterés, por penuria o por mera falta de visión política y educativa de los encargados de dirigir esos centros de enseñanza superior de nuestro país y de la comunidad filosófica mexicana en general.

Está muy bien que se tenga por objetivo formar pensadores o formar docentes e investigadores de alto nivel, pero ante la reducida oferta laboral y de desarrollo profesional en ese tipo de espacios, bien haríamos en plantear la necesidad de desarrollar mejores profesionales cada vez más capacitados para cumplir la tarea de propiciar el ejercicio del pensamiento crítico en los más jóvenes estudiantes del bachillerato.

La sacudida de la **Reforma Integral a la Enseñanza Media Superior (RIEMS)** promovida por la Secretaría de Educación Pública (SEP) debería ser un parte aguas para ponernos en serio a pensar en los retos que tiene la Filosofía en México en el presente, y las posibilidades de acción para desarrollar una práctica filosófica que incida, no solamente en la formación de una ciudadanía responsable para la vida democrática, sino fundamentalmente de una ciudadanía activa, y sobre todo crítica, que sea capaz de cuestionar todo tipo de políticas provenientes de los gobiernos que conducen al Estado —en las últimas tres décadas: neoliberales—, o el tratamiento informativo que hacen los medios de comunicación de los temas que marcan la agenda de la vida pública nacional.

Ejemplos los tenemos de sobra en México: la intervención que desde la filosofía hizo en la vida pública de nuestro país **José Vasconcelos** todavía persiste en el imaginario político y educativo de la nación; además, su obra como filósofo, político y educador sigue siendo un referente del prototipo del intelectual comprometido con la tarea de transformar su realidad y su presente, pero también en América Latina hay ejemplos luminosos que pueden servir de orientación para pensar una auténtica re-

forma educativa en la enseñanza de educación media superior: la *generación crítica del Uruguay* —denominada de esa forma por *Ángel Rama*— que, además de fundar publicaciones decisivas y comprometidas políticamente, como *Marcha*, se formó en un ambiente cultural en el que los más destacados intelectuales impartían cátedra, lo mismo en las universidades que en las instituciones de educación básica.

La **RIEMS**, lejos de ser una reforma integral, como pretende su nombre, es una muestra de la miopía de una tecnocracia acrítica que, en nombre de la educación neoliberal y de unas supuestas competencias que todo individuo debe desarrollar para su incorporación al mercado laboral, omite no sólo a la Filosofía sino a las Humanidades, ya que establece cuatro áreas disciplinarias: Matemáticas, Ciencias Naturales o Experimentales, Ciencias Sociales y Comunicación, concentrando la asignatura de Historia en el área de Ciencias Sociales y la asignatura de Literatura en el área de Comunicación y, por si eso fuera poco, *suprimiendo la asignatura de Filosofía, dejándola en carácter de asignatura “transversal”, o sea, prescindible.*

Todo esto nos lleva a pensar que la Filosofía, como baluarte crítico ante los embates de un modelo económico que también proyecta su dimensión ideológica con ese tipo de medidas y mal llamadas “reformas” que, en todo caso, son una regresión, sigue teniendo una importancia que no debe ser disminuida, pero también hay que reconocer que falta todavía mucho por hacer para que esa importancia se mantenga vigente y, sobre todo, que se haga realmente efectiva e incida en la evolución política y crítica de nuestra sociedad.

La función de la filosofía en sociedades como la mexicana debe replantearse y recuperar ese vínculo con la política que, por otro lado, se ha mantenido constante a lo largo de la historia de nuestro país: desde



el pensamiento liberal de un **José María Luis Mora** hasta el pensamiento marxista de un **Carlos Pereyra**, pasando por el pensamiento positivista de un **Gabino Barreda**, el humanista de un **Antonio Caso** o el claramente preocupado por discernir el perfil del hombre y la cultura en México que desarrolló un **Samuel Ramos**.

Todo esto nos lleva a pensar los parámetros y la función de la Filosofía, no solamente para el ejercicio de la docencia en las universidades, sino su intervención en la formación de los jóvenes del bachillerato, pero también en la participación activa en los medios de comunicación electrónicos e impresos —en los que la opinión pública es formada por comunicólogos, politólogos o

periodistas y en los que los filósofos se encuentran ausentes—, e incluso en la militancia y vida orgánica e ideológica de los partidos políticos progresistas que buscan impulsar verdaderas transformaciones sociales.

Como ha señalado **Gabriel Vargas Lozano** en su artículo “La filosofía en México ¿Para qué?”, “no puede comprenderse en forma cabal el desarrollo de nuestra historia sin una reflexión sobre la contribución de la filosofía”, y pienso que ante embates como el de la RIEMS y el impulso de su modelo educativo neoliberal, ya es hora de actuar en serio.

#### Notas

<sup>1</sup> <<http://www.elrevolucionario.org/rev.php?articulo1367>>.

## APORTE A LA DEFENSA DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

*mauricio langón<sup>1</sup>*

**V**i los documentos sobre la situación de la Filosofía en México; interesantes e ilustrativos y no radicalmente distintos de lo que hemos sufrido (o estamos sufriendo) en otros lados. Particularmente interesante la argumentación del subsecretario: porque te quiero y coincido contigo, te sacó (o, mejor, te disuelvo, te diluyo: la Filosofía como homeopatía).

En realidad es un clásico: la Filosofía es veneno. Hoy la Filosofía sigue siendo igualmente peligrosa que siempre, porque, como siempre, corrompe a la juventud y pone en duda a los dioses de la *polis*. Es razonable, entonces, que estos dioses que se ven puestos en tela de juicio utilicen su poder (al que también estamos sometidos y nos sometemos quienes profesamos filosofía) para impedir que el veneno cunda.

La solución clásica es envenenar al envenenador. Quizás hoy no sea tan sencillo hacerlo como en el momento fundante de Sócrates. Entonces, la solución podría ser diluir el veneno en dosis ínfimas entre muchos contravenenos. Quizás, entonces, el veneno ya no actúe como tal. Y hasta puede ser que contribuya a fortificar las defensas del organismo que una mano invisibilizada conduce a destruir y matar, y lo inmune contra toda crítica.

Aunque nadie se atreva a representar *Las nubes* en ridiculización pública de lo filosófico, sí es posible la difusión de las brumas que, de manera no tan expuesta y franca, van penetrando en las capas sociales hasta producir cierto sentido común para el cual lo filosófico es inútil, desubicado, sin sentido, absurdo, y provoca —más que risas que

exigen azotes—, sonrisas perdonavidas. Tampoco es habitual hoy que el filósofo sea capaz de aguantar de pie esa representación.

Para los pretendidos dioses, para quienes la Filosofía sigue siendo veneno que corrompe a la juventud (ya que los pone en cuestión), hoy resulta más adecuado (más políticamente correcto) que ridiculizar al envenenador para poder matarlo, tratarlo con todo el respeto y la deferencia que dicen que le merece. Y resulta más eficaz que gritar contra el peligro que implica la Filosofía, tratarla como si no fuera una potente pócima que podría ir corroyendo el poder de esos pretendidos dioses sobre las nuevas generaciones, sino como si fuera su aliada o un instrumento más para lograr los objetivos de los dioses, a los que coadyuvaría la Filosofía. De este modo, quizás el filósofo no permanezca de pie haciendo la apología de su radicalidad y exigiendo ser alimentado en el pritaneo por sustentar la crítica sin la cual la *polis* sería piara, sino que se avenga a transar, negociando algún exilio o alguna huida. O, simplemente, limando el acero de su discurso, diluyendo su veneno hasta que sea inocuo.

Algo de esto pasa, me parece, por el discurso del subsecretario: expone como finalidades educativas una serie de términos —ya considerablemente vaciados de contenido— que hacen al sentido común de nuestra época, en los que coincidirían el gobierno de México, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la comunidad de los filósofos, en fin, todos los bienpensantes del mundo.

Es con respecto a esas finalidades indiscutidas e indiscutibles que la “Filosofía” tiene “un papel esencial” y que “la enseñanza de la Filosofía es fundamental”. Por supuesto, ese papel está en las antípodas de la tarea terrorista de problematizar lo obvio. Entonces puede decir sin rubor el subse-

cretario que “la reforma incluso va más allá de la presencia de materias específicas relacionadas con la Filosofía”, pues, adicionalmente, “se da cabida a que sus contenidos se apliquen de manera transversal en otros campos de conocimiento”.

O sea, que la Filosofía y su enseñanza entrarán en la educación, en la medida en que dejen de ser corruptoras de jóvenes y se hagan instrumentos en manos de los dioses de la *polis*, en vez de cuestionarlos. A partir, pues, de que la “Filosofía” deje de ser tal y pase a ser antifilosófica, será posible “negociar” espacios más amplios para ella...

Ahora (un “ahora” que lleva un par de décadas), cuando ya no se trata de formar en común a todos de modo más o menos integral (digamos, sintéticamente), sino de capacitar a cada individuo en una serie de competencias más o menos aisladas (digamos, analíticamente), para que pueda acomodarse en la *polis* en un lugar de privilegio o de sobrevivir sumiso en este mundo competitivo, a la “Filosofía” se le ofrece conservar, y hasta ampliar, su espacio... a cambio de dejar de ser Filosofía y volverse su contrario, a cambio de disolverse en una serie de “competencias” que podrían desarrollarse en ámbitos incluso antifilosóficos. Una filosofía otra vez ancilar, esclava de este mundo así globalizado.

Las herramientas de argumentación, digamos, podrían impunemente enseñarse en cualquier contexto, fuera de toda referencia filosófica. Sin conexión, por ejemplo, con las llamadas competencias éticas o con los ubicuos valores que, a su vez, podrían ser inculcados sin necesidad una reflexión radical y argumentativa. Ya hace mucho tiempo que Matthew Lipman comparó esta pretensión con la de enseñar técnicas quirúrgicas fuera de los ámbitos de enseñanza relativos a la medicina.

La transversalidad no es cuestionable tanto porque desparrame aquí y allá los

“contenidos” de la Filosofía, sino porque, al aislarlos del contexto disciplinar filosófico y didáctico-filosófico, al abstraerlos del espacio y las prácticas que les dan sentido, al separarlo de los métodos y contenidos filosóficos y didáctico-filosóficos, los hace no filosóficos, por no decir antifilosóficos.

Hay un riesgo opuesto, sin embargo, que consistiría en aislar la Filosofía en sólo una o varias segmentaciones curriculares, correspondientes a disciplinas filosóficas más o menos interrelacionadas, pero separadas del resto del currículo. Ello podría implicar la renuncia a una educación filosófica, en la medida en que —de hecho— podría constituirse en una pequeña isla filosófica en un mar antifilosófico.

De algún modo en Uruguay hemos estado (y estamos) en una situación de ese tipo. Nos apoyamos en la noción de “función filosófica” (así como hay discursos que son “utopías”, pero puede analizarse la “función utópica” en cualquier discurso —Roig—, hay una asignatura que es “Filosofía” y hay una “función filosófica” que se cumple o no en toda asignatura y aun en toda actividad

educativa). Desde ella, los caminos que esbozamos apuntan a sostener la existencia de una asignatura llamada “Filosofía” (actualmente, tres años, tres horas semanales en todas las orientaciones y opciones), sustentada en una didáctica filosófica, y proponer además: *a)* la inclusión de algo así como un “diezmo” (Morin) para la “función filosófica” de cada disciplina, dedicado a la reflexión crítica sobre los límites de la propia disciplina y sus fronteras y vínculos con otras, y *b)* un espacio curricular filosófico de articulación de la “función filosófica”. El segundo de estos aspectos cuajó en la concesión del espacio llamado de “crítica de los saberes”. Este espacio —si bien mucho más reducido que en nuestra propuesta inicial— ha resultado una experiencia de gran riqueza que habilita algunas expectativas auspiciosas. Al menos nos lleva a plantearnos el problema de ir logrando una educación filosófica a todos los niveles, incluyendo los relativos a la formación docente.

#### Notas

<sup>1</sup> <mlangon@gmail.com>.

# MATERIAS ELIMINADAS POR LA SEP-HELGUERA

*La Jornada*, JUEVES 23 DE ABRIL DE 2009<sup>1</sup>



1 <<http://www.jornada.unam.mx/2009/04/23/index.php?section=cartones&id=2>>.